

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain de Doittau.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

LA FALTA DE CARACTER IMPIDE el progreso moral.

Una observación atenta y constante del medio social en que nos desenvolvemos, nos ha llevado á esta conclusión: que la principal causa de nuestros males sociales y que va cambiando el verdadero sentido de la moral social, es la falta de carácter y firmeza en las ideas y doctrinas que cada uno sustenta como el resultado natural de su desdoblamiento intelectual.

El hombre de nuestra época, teó-

ricamente conoce el camino que debe tomar para su perfeccionamiento progresivo, se ha dado cuenta racionalmente, de los principios y doctrinas que, practicándolos, lo conducirían á un estado de superioridad espiritual, pero carece de firmeza y de fuerza de voluntad para traducirlo en hechos; y esta debilidad de su espíritu lo lleva á transigir con los errores y los abusos que imponen á las mayorías los que tienen algún interés positivo en mantenerlos.

De modo que, bien considerado, nuestros hombres viven constantemente contrariados, porque carecen de la energía suficiente para marchar por los rumbos claros y fijos que les dicta su conciencia, y sus raras protestas

en este terreno, son débiles ecos que se pierden en el vacío, pues, cuando falta la perseverancia en el obrar, y la contradicción de los hechos con las teorías se establece, se carece de autoridad para imponer á los demás las ideas y doctrinas que se creen verdaderas.

Tenemos el convencimiento de que en un siglo cuyo carácter distintivo es el positivismo en todas las manifestaciones de su espíritu, no pueden hacer camino teorías y principios cuya bondad no se demuestre por hechos igualmente buenos. Además, el siglo ha llamado á juicio todas las teorías filosóficas y morales del pasado y sólo acepta de ellas lo que está de acuerdo con un criterio sano y una lógica incontestable; pues bien, de ese estudio positivo resulta que infinidad de *costumbres, errores, absurdos y meras preocupaciones*, deben desterrarse de nuestro medio ambiente social, y sin embargo, ellos se mantienen á causa de la cobardía moral de los hombres, "que viendolo mejor siguen lo peor".

Y todo esto no es sino efecto de la educación defectuosa que el niño recibe, sea por ignorancia ó indiferencia de sus padres, sea por la mala dirección y falsos principios de los colegios e internos donde esos niños se educan.

El carácter del hombre no puede formarse sino cuando existe una perfecta armonía entre la razón y las doctrinas y costumbres que se le enseñan desde la infancia.

Mientras no domine en el campo intelectual del niño la más perfecta armonía entre las nociones de lo justo verdadero que posee en sí con las que se le enseñan como complemento y ampliación de aquellas, se producirá siempre una extorsión moral que podrá ser acallada por la ductilidad

del carácter no formado, pero que producirá efectos desastrosos más tarde cuando las luchas de la vida lo pongan á prueba y contemple estupefacto que las condiciones morales que creía tan bien arraigadas en su espíritu se convierten en un conjunto de fórmulas sin objeto, de costumbres y preocupaciones que no tienen en sí el sello de la verdad y de la virtud.

Se grita hasta el cansancio: la sociedad está perdida porque no hay religión; corred á los conventos y á los colegios donde el catolicismo enseña la religión cristiana y habréis salvado á la sociedad de su inminente ruina.

El pueblo oye esta advertencia, la cree sincera y hace ya 400 años que entrega sus mejores hijos al sacerdote y á la hermana de la caridad.

Sin embargo, hemos visto desfilar á nuestra vista las generaciones que se han formado bajo los auspicios del sacerdote y de la hermana de la caridad, y lejos de tener generaciones viriles, morales, con un carácter acentuado y que imprima el sello de la moral en nuestra incipiente sociabilidad, vemos lo contrario: generaciones dominadas por un sensualismo corruptor, cuyo ideal es el presente y que cierran los ojos al porvenir, como aque el espíritu enfermo que no queriendo ver la verdad aterradora que presiente su conciencia atribulada, cierra los ojos del cuerpo á la luz del día.

¿Dónde están en las cuatro generaciones que nos han precedido, esos progresos morales que tenían derecho á esperar de aquellos que garantían la verdadera educación cristiana?

Es acaso que el cristianismo esté reñido con la enseñanza que lleva á los pueblos á su progreso moral?

Lejos de eso, es la moral cristiana la que más rectamente lleva al hombre á la perfección como se puede

comprobar hojeando la historia y comparando todas las civilizaciones, pero debe tenerse presente que al cristianismo se le ha adherido la yedra trepadora de la idolatría y de los errores del paganismo antiguo y hoy el cuerpo docente de ese cristianismo se encuentra envuelto entre sus ramas enmarañadas, sin poder divisar los vastos horizontes de la verdad, cuya luz clara y brillante empieza á penetrar, sin embargo, en las almas sencillas y humildes, desprovistas de orgullo y de mundana vanidad. Es la moral cristiana fielmente enseñada, la que puede formar el carácter de los pueblos y levantarlos á una envidiable altura, pero esto no se conseguirá jamás en la forma que hoy se hace. No son las fórmulas ni las palabras lo que forman el verdadero carácter del hombre; no es la rutina ni las preocupaciones, muchas veces perjudiciales, lo que nos colocará en el camino franco y abierto del progreso moral; es la dirección del espíritu del niño por medio de una prédica constante que le haga reflexionar y encontrar el ajuste exacto entre su conciencia y la enseñanza que recibe; es la enseñanza práctica, por el ejemplo vivo de la moral, es en fin, el esfuerzo dirigido á inculcar en el niño la verdad de una Sabiduría Creadora, absolutamente justa, que no tiene nuestros defectos ni nuestras pasiones, y que se encuentra fuera del radio limitado de nuestras imperfecciones.

Además: se necesita ir desterrando del corazón el orgullo ciego de que uno jamás se equivoca y que siempre está en lo cierto; enseñar la verdad progresiva y como axioma el "errare humanum est," pues así, cada cual se dedicará á seguir con sinceridad los impulsos de su conciencia y á no cometer la debilidad de *vivir comulgando con los errores y preocupaciones, tan sólo porque la mayoría los acepta.*

Ejercitar el propio juicio y manifestar con *entereza sus opiniones*, es no sólo demostrar desarrollo intelectual, sino independencia y firmeza de carácter, que es lo que no tenemos, porque la educación que recibimos es precisamente dada para anular esos nobles impulsos del alma á manifestarse conforme á sus propios ideales.

De "ALMA"—GUADALAJARA.



Peregrinación á Hormigueros (1)

II

LOS 25 CONFESORES

Muy alborozada y satisfecha dice "La Voz de la Patria," que al Santuario de Hormigueros llegarán 25 Sacerdotes, que tomarán á su cargo las confesiones de los feligreses y de los peregrinos, no descansando en su *divina tarea* hasta la terminación de la fiesta ó *juerga* religiosa que se ha anunciado.

¡Qué espectáculo tan sublime y edificante vá á resultar ese! veinticinco *sotanas*, metidas entre otras tantas jaulas! no se habrá visto nunca un jardín zoológico en ninguna parte del mundo que pueda exhibir una colección de cuervos enjaulados igual á esta. Repetimos que eso vá á resultar de un efecto admirable! Junto á cada uno de esos armarios de confesar, se verá

(1) En el primer artículo se deslizaron dos erratas que ya habrá subsanado el lector

postrado en humillante y ridícula posición, un pobre penitente, tal vez con el estómago vacío, porque así lo ordena el Ritual, y soportando el agudo dolor que le produce alguna rozadura en las rodillas ocasionada por esa práctica estúpida en anteriores confesiones.

Será curioso y risible, á la vez, oír el monótono cuchicheo de curas, santurrones y beatas, los unos comunicando sus secretos y sus cuitas, y los *buenos paters*, ya compungidos y acaramelados, si es una Eva tentadora la que ha confesado sus culpas, ya iracundos é inexorables, si es un espantajo de esos que luego se encuentran en los templos, cargado de crucifijos y camándulas, ó si es algún *apaga lámparas* del sexo feo, decretando penitencias estúpidas, para desagrar á Dios y á los Santos y aplacar su cólera.

¿Puede caber en el cerebro de una persona que tenga alguna dosis de sentido común, semejante patraña?

¿Pueden esos mismos curas, si como es de suponer, han adquirido alguna ilustración, someterse de buena fé á seguir representando una farsa que ellos deben ser los primeros en reconocer, por encontrarse *entre bastidores*, y continuar engañando á una sociedad fanática, y sirviendo de sostén á una cáfila de hipócritas que ofenden más á Dios con sus rezos fingidos y su falta de amor y caridad, que todos los criminales del orbe?

Comprendemos que en los estertores de la agonía, hay un momento supremo en que la vida sabiendo que va á escaparse, hace el último esfuerzo, e irradia sobre el organismo con toda la lucidez y energía de sus mejores tiempos; pero pocos momentos después, decae aquella vitalidad ficticia, sobreviene la reacción y aquel cuerpo vuelve a la inercia, desfallece y muere.

Eso le sucede hoy al Catolicismo Romano. Es una bujía compuesta de cera y cebo que toca ya á su término, chisporroteando en el tubo de un antiguo candelabro. Mientras el Espiritismo es la moderna luz eléctrica que ni oscila, ni se apaga y... va iluminando las conciencias.



Uno que se ausenta

Don Francisco Vincenty, estimado hermano nuestro y reputado educacionista, Director del Instituto Municipal fundado por HOSTOS en esta ciudad, ha tenido que resolverse definitivamente á abandonar su pueblo y á trasladarse á otra parte en donde le sea fácil vivir por medio de la honesta labor.

Hemos dicho que don Francisco Vincenty es un educacionista reputado digno discípulo de Hostos, y eso precisamente, el SER ASI le obliga á abandonar su patria nativa y á buscar en otro pueblo lo que en el suyo le falta.

El ilustrado profesor quería propagar y arraigar en la inteligencia y el corazón de la generación que se levanta, una educación sana y libre de toda clase de preocupaciones sociales, juntamente con la más amplia instrucción; quería desarrollar las inteligencias del porvenir al calor de la Moral Social de Hostos, de Tolstoy, de Kardec, y á esa labor noble y patriótica algunos padres de familia de la sociedad Mayaguezana respondieron con una *negativa cruel*. Paulatinamente fueron los niños desapareciendo de la Escuela.

(Continúa en la página novena)

La Bondad y Justicia Divina

La religión católica asegura enfáticamente la existencia de infierno, purgatorio y limbo: al primero destina Dios á los malos recalcitrantes para que ardan *eternamente*; al segundo son mandados aquellos que sólo han cometido pecadillos sin grandes consecuencias, de los llamados veniales; su permanencia en ese lugar es determinada hasta que a juicio de Dios hayan sido purificados por el fuego para pasar á gozar de las inenarrables dichas del cielo; al tercer lugar de eterna oscuridad, son destinadas las criaturas que mueren sin que el bautismo haya remitido un pecado que no cometieron.

A profundas reflexiones se presta la invención, por la iglesia, de estos tres lugares para el castigo de la humanidad en ultratumba. Dios, dice la iglesia, es infinitamente bueno misericordioso y justo: esto nos parece incompatible, pues siendo infinitamente justo, no puede ser infinitamente bueno porque en su infinita bondad tendría que perdonar á todos los pecadores por graves que fuesen sus culpas, dejando de ser, por lo tanto, justo. ¿Puede haber justicia ni mucho menos bondad, castigando un delito, cualquiera que fuese, con penas eternas? ¿Puede ser justicia ni bondad castigar á los recién nacidos y á todas las pequeñas criaturas, inconscientes todavía é incapaces de diferenciar el bien del mal, sólo por el delito de venir al mundo sin haber siquiera solicitado la existencia?

La iglesia asegura también que con *limosnas, muchas limosnas* á los *ministros de Dios*, misas y oraciones, á más de *resposos*, se consigue el alivio y aún la salvación de los que es

tán purgando sus penas. ¿Qué clase de ser es, pues, ese Dios *infinitamente* justo, cuya justicia puede corromperse con dávidas y oraciones? ¿Es posible concebir que un Dios, para quien se dice, todo es presente, así lo pasado como lo futuro, puede, sin negar su infinita justicia *reconocer* una condena é indultar al penado?

Asimismo asegura la iglesia que sólo los buenos cristianos católicos, apostólicos y romanos que practican estrictamente los preceptos de la religión, serán salvos, todos los demás condenados, por ese Dios infinitamente justo. ¿Es posible aceptar esto sin incurrir en el más monstruoso absurdo? ¿Cómo, pues, siendo los cristianos católicos una ridícula minoría del total de la humanidad, y, aunque la mayor parte de estos llamados católicos no practican ni muchos creen en los dogmas del catolicismo, pueden ser sólo los que se salven, condenándose la absoluta mayoría? ¿Esta es la justicia y la infinita bondad de Dios? A creer en la existencia de semejante ser, es preciso convenir que las leyes humanas son más justas y más equitativas que las divinas. Aquí el que comete una falta ó delito, él sólo es responsable, y por lo tanto se le castiga en conformidad con la magnitud de la falta: allá Dios castiga, en los hijos, hasta la cuarta generación, las culpas de los padres, condenando á penas eternas; es más, hasta hoy y eternamente se nos hace responsables por aquella manzana de marras que se comió la pareja bíblica.

¿Qué se puede juzgar de la infinita bondad de Dios, cuando después de *arrepentirse* de haber criado al hombre á su *imagen y semejanza* lo destruye con diluvio? ¿Cómo puede concebirse, así mismo, la infinita bondad y misericordia divina cuando después de arrasar Egipto con las siete pla-

gas conduce á su pueblo elegido á la conquista de la tierra prometida, donde por su orden son pasados á cuchillos, sin piedad, todos los habitantes sin distinción de sexo ni edad?

II

El jefe de las regiones infernales, ó sea el espíritu del mal, es Luzbel, según cuentan las sagradas escrituras, habiendo sido el más bello y distinguido arcángel de la corte celestial, y que ensoberbecido se rebeló contra Dios haciéndole una descomunal revolución; que, por su puesto, Dios no encontró correcta la conducta de su arcángel, y que no aceptó ser destronado por éste. Como Luzbel era un enemigo poderoso, Dios se vió obligado á compartir el poder con el soberbio revoltoso pero sólo que el poder que debía ejercer Luzbel era procurar y practicar todos los males imaginables, consiguiendo también un vasto reino donde ejercitar su terrible y maléfico poder: los infiernos. Todo esto, como es sabido, declara la iglesia artículo de fé y creerlo so pena de ser condenado á ir á engrosar las ya numerosas huestes infernales.

Ahora bien, reflexionemos: no habiendo para Dios nada oculto, ¿cómo pudo ignorar la rebelión que se tramaba en su misma corte y por uno de sus más allegados? Si efectivamente ignoró el complot, ¿dónde está su infinita sabiduría? Si tuvo perfecto conocimiento de la conspiración, porque con su poder no cortó el mal, aniquilando de hecho al rebelde; aún más, sin que El lo consintiese nadie podía ni tener siquiera un mal pensamiento. Desde luego es indudable que consintió y autorizó la consumación del crimen, resultando, por lo tanto cómplice, y no podía, pues, ni castigar al rebel-

de. ¿Dónde está la infinita bondad de Dios, que pudiendo impedir un crimen, no lo hace, que crea el espíritu del mal, cuyo único fin es atormentar y disputarle los seres creados por El á su imagen y semejanza? La consecuencia es lógica; si no tuvo conocimiento de la rebelión, ya no hay infinita sabiduría, luego no es Dios. Si al contrario, estaba al corriente de todo, como debía estarlo, revela maldad haber creado y autorizado al espíritu del mal, luego no es infinitamente bueno y tampoco puede ser Dios.

De todo lo expuesto se deduce, que es imposible aceptar la existencia de un Dios tal como lo pinta la religión católica, pues resulta un ser absurdo é imposible.

G. O. PINTO,



Emancipémonos

En asuntos de religión la inteligencia de la mujer, salvo escasas excepciones, es astro en eclipse. Aún se obstina en cerrar el paso al esplendente Sol de la verdad, y en las densas tinieblas que la circundan sólo se guía por las engañosas y fugitivas fosforescencias de los fuegos fatuos del error.

Nos habla de Dios, de Moral, de Religión; pero como en estas materias no tiene más nociones que las que han querido darle los interesados en conservar la atada á la coyunda de la ignorancia para hacer de ella un instrumento útil á sus proditorios planes de ambición y de dominio, apena su pobre concepción á este respecto.

Así ella, aún sueña con se Dios personal, pronto á lanzar el rayo aniquilador de su célera, ese Dios para el que el hombre es objeto de odio y venganza; ese Dios, en fin, que despues de haber nos creado á su imagen y semejanza y sin embargo *frágiles é imperfectos*, intenta redimirnos por medio de su hijo sin conseguirlo, puesto que el Demonio, árbitro del Mundo, se pavonea ufano, haciendo entre los mortales nuevas víctimas, que el Padre Eterno no quiere ó no puede arrebatarse, con lo que resultan muy malos para su bondad y poder infinitos, yendo al fin, millones de seres de luego irresponsables de sus faltas, á quemarse en los infiernos, pues que nacieron sujetos—según el rigor de la Divina Justicia—á la fatal ley de la Reprobación.

He aquí á grandes rasgos, el monstruo en quien la mujer cree reconocer á su Dios y señor. No le hubiera inventado peor el mismo Luzbel con ser su rival.

Y, ¿qué diremos, en cuanto á la fatal aberración de hacer consistir la moral del individuo en la religión?

Que aquí se destaca de cuerpo entero la insaciable avaricia del clero ignorante y corruptor, apareciendo su tétrica silueta con el descaro propio del que por no ganar el sustento por medio del trabajo honrado y perseverante, ridiculiza su persona, rompe los sagrados vínculos de la familia y ultraja á la naturaleza, renunciando á los lejítimos goces del hogar.

En efecto, reducida la religión para el clero á un conjunto de prácticas más ó menos lucrativas, pone especial ahinco en fascinar con ellas á la mujer desde su más tierna infancia, haciendo consistir en tales ceremonias, no sólo la perfección moral del individuo, que adquiere tan honroso título mediante su dinero, sino el culto más agradable á Dios, el único capaz

de labrar la felicidad temporal y eterna del ser humano.

Con tan crasa superchería, gime agobiado el mísero creyente bajo el peso de la sordida avaricia clerical, y ellos, los *predestinados* de la fortuna, por disposición divina, sin preocuparse un ápice de la felicidad eterna, se la procuran muy completa en nuestra terrenal morada, á expensas de los cándidos creyentes.

¿Podrá, pues, la mujer con sus falsas ideas de Dios, Moral y Religión, resistir con entereza los rudos embates de la vida, y formar seres útiles á la Patria y á la humanidad?

No, y mil veces no; apesar de lo que en contrario se diga. Y de allí ese enervamiento de carácter, esa carencia de virtudes públicas y privadas que han estancado el progreso nacional, retrogradando á la mujer hasta hacerla permanecer indifferente, hoy que con noble altruismo se debate la suerte de la humanidad, y lo que es más aún á ser consecuente aliada de los que la vilipendian y esclavizan.

Tiempo es ya que en nuestra patria, las mujeres que tenemos conciencia de la guerra que hace á la causa de la humanidad la inhumana explotación religiosa, nos apresuremos á ocupar un puesto en las filas de los apóstoles de la libertad y del progreso, así para alentar á los espíritus cegados aún por las preocupaciones religiosas, como para dar ejemplo de lo que vale el esfuerzo de los que combaten por una idea noble, cuando en la lucha se portan los combatientes con generosa lealtad por el bien general, que es la base de la futura felicidad que ha de redimir á todas las sociedades.

SARA A. BULLON.



¡La Caridad!

“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”

Sufriendo Jesús el intenso dolor de los agudos clavos que desgarraban sobre el madero infamante sus inocentes manos, y las ansias de una muerte horripilante, recordó en aquel momento cruel à sus sanguinarios verdugos que por ambición de conservar su poderío, quisieron hacer mofa de la figura más noble que viniera à iluminar con su saber y su virtud à un mundo lleno de hipocresía, lleno de malicia, lleno de maldad, y escogieron el mayor suplicio, el más denigrante martirio.....

“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”. Esas grandiosas palabras que brotaron del corazón del maestro veinte siglos atrás, no encajan hoy para con los sabios que se valen de los crueles clavos de la ignorancia para enclavar à una falange de fanatizados sobre la cruz de la especulación.....

¡En Hormigueros se encuentra hoy la madre de Dios! ¿Y en qué parte del planeta residiría tan dichosa mujer antes de domiciliarse en ese pueblo?

¡Ah! es que su materia—siendo inorgánica—aparece en distintos puntos; allí donde reinan aún la ignorancia, el fanatismo y la obediencia. ¡Pobre humanidad! ¿Cómo creer que Dios, SER OMNIPOTENTE, PADRE DE TODO SER VIVIENTE, ARQUITECTO DEL GRANDIOSO UNIVERSO, podría—en un momento dado—abandonar su creación para vivir 33 años en este grano de arena que se confunde en la inmensidad entre millones de soles y billones de planetas? ¿Cómo creer que Jesús fué

otro que un espíritu puro enviado por Dios, cuando el mismo decía: “En la casa de mi PADRE hay muchas mansiones.”

Empero han existido y existen en todas épocas un cierto número de fariseos que se aprovechan del misterio para especular sobre las masas ignorantes, porque esos fariseos, no ven en la religión, más que un cómodo *modus vivendi*, porque la holgazanería en ellos predomina, y su dios *mamón*; por eso, sacrifican sus conciencias, abandonando el trabajo, el progreso y la ciencia, engañando à los imbeciles creyentes que se prestan como punto de apoyo à las aberraciones de un culto cuya base es cimentada con la mezcla del *temor y la fé ciega*: pero gracias al Padre, que la maldad no puede ser perdurable. La Tierra ya pasó la tenebrosa etapa de la *esclavitud*; la cruel etapa de *hierro*: la horripilante etapa de la *inquisición*. Hoy a traviesa la monetaria; más la científica irá tomando su lugar para dar el hermoso paso à la moral, el glorioso brazo à la virtud.

El poder de la faláz religión cuyo pedestal se levantó sobre el inmenso lago de sangre inocente, está ya cargado, y su caída será grande, muy grande, porque le persigue la maldición de insumables, mártires, las lágrimas de madres amantísimas, que presenciaron el sacrificio de sus inocentes hijos, y el reproche de inocentes vírgenes que sufrieron el engaño, la vergueza y el abandono.....

“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen” y abridles los ojos à su nefanda obra, para que en ellos penetre el verdadero cristianismo, ese sublime rayo de luz que nos legó vuestro hijo Jesús.

GUILLERMO VAN RHYN

Carolina 11 de Agosto de 1904

(Continuación de la página cuarta)

Y es que en nuestro país no se puede vivir aún la vida de la libertad. Si no sufrimos las opresiones de un sistema de gobierno autocrático, sufrimos en cambio, la malsana y perversa influencia de la educación que se quedó inveterada en nuestro ser social, cuyos efectos son más funestos que los de la esclavitud política.

No piense usted libremente, no reconozca usted la VERDAD, ni la predique, ni la practique, ni combata usted la *mentira*, ni censure usted la falta de entereza y civismo para prescindir del error, por parte de nuestra sociedad actual, ni diga usted ni haga nada que se oponga á cualquiera de los falsos principios sobre que descansa la actual organización social, porque puede verse obligado á lo que se vieron obligados siempre los que tuvieron el valor de sus convicciones: á cambiar á cada instante de sitio, siempre *buscando refugio*.

Eso tiene que hacer hoy un apóstol de la educación en las prácticas, de la VERDAD y de la enseñanza libre. Don Francisco Vincenty se va de Mayaguez. El Instituto Municipal fundado por Hostos cierra sus puertas. La sociedad Mayaguezana pierde á ambos valiosos elementos.

Es que la sociedad Mayaguezana no es digna de poseer un centro de enseñanza tan valioso como el Instituto Municipal ni un educador como el señor Vincenty?

Es que la generación que se levanta ha de desarrollarse al calor de la educación pasada, ora con el fanatismo religioso que entorpece, ó ya con el excepticismo que enerva?

.....
Sintiendo profunda pena despedimos hoy á nuestro hermano señor Vincenty. Con verdadera fé y convic-

ción se lanzó á predicar la doctrina de Cristo. En su puesto de Presidente de la Federación Espiritista ha hecho todo cuanto le ha sido posible por el progreso de dicha Institución. El vacío que deja entre nosotros el valioso amigo difícilmente podrá llenarse. No obstante, le alentamos en su viaje al país de la libertad, (E. E. U. U.) de seando que su determinación produzca los resultados que el espera.

Animo, pues, y adelante, que cuando se lucha hay derecho á triunfar.

EL PECADO ORIGINAL

(CONTINUACION)

X

UN EPISODIO

Son las doce de la noche. No importa la fecha ni tampoco el lugar donde van á desarrollarse las escenas que nos proponemos narrar. La fecha puede ser cualquier día del año; y el lugar una ciudad del mundo católico, la que al lector se le antoje.

Son las doce de la noche, hora de recogimiento y silencio; y, no obstante, un movimiento inusitado se observa en el primer piso de una casa cuya magnificencia exterior revela la alta calidad y distinción de sus afortunados moradores. El subir y bajar de lacayos y doncellas, sus misteriosos cuchicheos, la llegada apresurada de un sacerdote, y algunos coches parados delante de la casa indican que en ella ocurre alguna novedad extraordinaria. ¿Qué podrá ser? Salgamos de dudas, entrando en el sitio de la es-

ena confundidos con algunos de los nocturnos visitantes.

Una mujer joven y hermosa yace sobre una mullida y suntuosa cama, luchando con los dolores y ansiedades de un parto laborioso y prematuro. Rodéanla médicos y amigos, y la asisten solícitos sus deudos y servidores. Fuera del dormitorio, en la ante cámara, aguarda el sacerdote para ejercer su ministerio en caso necesario, rogando al Todopoderoso por la preciosa salud de la mujer que vé amenazada su existencia. Atortunadamente, llega el momento crítico, y, gracias á las piadosas súplicas del sacerdote ó á la pericia é inteligentes cuidados de los médicos, se oye el quejido lastimero de un infante y luego la voz de uno de los facultativos anunciando que respondía de la vida de la enferma. No así de la del recién nacido, á quien augura una muerte inmediata: oído lo cual, el sacerdote derrama agua sobre la cabeza del infante, y, pronunciando las frases sacramentales, le abre las puertas de la celestial Jerusalen. Cinco minutos después el niño es un cuerpo inanimado, y el presbítero se despide del padre de la criatura diciéndole conmovido: consoaos, señor, en la seguridad de que vuestro hijo está en el cielo.

Como respondiendo á estas palabras, un grito desgarrador que viene de afuera, amortiguado por la distancia y el ruido de los coches que paran en frente de la casa, llega hasta nosotros. Sale de la estancia el sacerdote y nosotros en su compañía, y juntos llegamos á la calle, desde donde oímos repetir distintamente el grito de dolor que momentos antes acabábase de oír. La voz parte del interior de una casucha de miserable aspecto, situada á pocos pasos de distancia, cuya puerta, sin embargo lo adelantado de la noche, permanece entreabierta.

¿Habrá alguna desgracia? nos pregunta el sacerdote. Podemos cerciorarnos de ello, contestamos: y empujando la puerta entreabierta, penetramos seguidos del religioso, en la casa de donde sospechamos han salido los lastimeros ayes. Subimos una escalera difícil y escabrosa, hasta que por último desembocamos en un pequeño desván, escasamente alumbrado por un cabo de vela, que arde colocada en una jícara puesta en sustitución de un candelero. ¡Cuánta miseria, buen Dios! Dos sillas y una mesa que apenas pueden tenerse en pié, unos pocos utensilios de cocina, una arca resquebrajada y encima un vestido harapiento de mujer, he aquí todo el mueblaje y riqueza que descubren nuestros ojos. ¡Ah! no, algo más se descubre: en un rincón del desván aparece un jergón, y sobre el jergón una mujer que nos contempla atónita al mismo tiempo que estrecha contra su corazón á una criatura recién nacida, á quien parece querer volver á la vida con el calor de su pecho.—¿Quién sois? nos pregunta la pobre madre.—Hemos creído oír una voz que pedía socorro, y venimos á consolaros—Tenéis razón.... estaba sola.... mi marido en el hospital... mi hija acababa de salir en busca.... no sé de quién.... pero estaba sola.... los dolores del parto... ¡mi hijo! vedlo, señores.... ¡muerto!... Y estaba vivo! ...sí, ¡vivo! yo lo he visto.... pero me dió una congoja.... y al volver en mí.... he gritado.... porque es mi hijo... y mi hijo había muerto!.... Señores.... volved la vida á mi hijo!

—Muerto, sin el agua del bautismo!.... desdichado!.... el cielo eternamente cerrado para tí—exclama el sacerdote.

—No blasfemiés de Dios, replicamos sin poderlos contener.

(Continuará)